

Paisaje

Más allá

de los árboles muertos
un tímido chilco aparece
escondido tras el barranco

Mapu-llügün

Doy yeple

ta lalechi aliwen

kiñe chilko pewmakey

kachill lil ta

kichu llükalen lelitumekey

Nací para ser Tejedora

MARÍA TERESA CURAQUEO LONCÓN

Mi Origen

Mi nombre es María Teresa Curaqueo Loncón. Nací en el *lof* de Rangintuleufu, sector Kagtünche, en la comuna de Nueva Imperial. *Kagtünche* es el nombre original de mi comunidad y significa “gente del Cautín”.

Mi papá es originario de aquí y su familia siempre ha vivido aquí. Su nombre es Aureliano Curaqueo, Kūraqueo en mapuche. Mi mamá es Adela Loncón y ella es originaria de Calbuco, que es un sector de la comuna de Temuco. En la actualidad ellos aún viven en la comunidad.

Mi papá es Curaqueo Neculhual. El abuelo de mi papá, por parte de su madre, se llamaba Manquepi. Era arribano y con otros viejos de apellido Marifil, Huaiquipán, los Huencho también, se vinieron arrancando y se les dio cabida aquí, en lo que es el sector de Rangintuleufu. El siempre habla de ese tema que es importante para ellos. Los arribanos fueron los que llegaron perseguidos por el ejercito *huinka*, por la guerra. Entonces mi papi cuenta eso, de que ellos se instalaron aquí. Los del lado de la abuela eran de origen *lonko*, a los Curaqueo no les correspondía.

Mi papá se siente como bien orgulloso cuando cuenta su origen, ese es el origen del lado de mi papá, donde yo nací.

En el caso de mi mamá, ella proviene del sector de Peleco, ahí nació ella. Peleco está a 15 kilómetros, hacia Vilcún. El papá de mi madre es de *Puel Mapu*, de la cordillera. El vino arrancando igual del otro lado y le dieron cabida en la comunidad de los de Kidel, lo que es Peleco, pasado Truf Truf. El apellido original de mi abuelo era Pichulmañ, que se le cambió después de la radicación por Loncón, porque mi abuelo era de pelo café y le pusieron el apodo Loncón, que quiere decir *lloncón*, cabeza bonita, brillante.









Mi papá es originario de aquí y su familia siempre ha vivido aquí. Su nombre es Aureliano Curaqueo, Küiraqueo en mapuche. Mi mamá es Adela Loncón y ella es originaria de Calbuco, que es un sector de la comuna de Temuco.

La mamá de mi mamá es del sector de Calbuco; ella es de los *kalfucoche* o “gente de *kalfuko*”, agua azul, unos 20 kilómetros arriba de Peleco. Ellos son descendientes de los *lonkos*, porque su apellido es Marilef. Los Marilef que pelearon acá en el sector cuando iban a fundar Temuco son de origen *lonko*, tienen esa descendencia.

Calbuco no está muy lejos. Según ellos, antes vivían más acá, más cerca de Temuco y fueron arrinconándose hacia ese sector. Ellos cuentan que al otro lado del río Cautín, o sea de aquí hacia Padre las Casas, eso era territorio de ellos. En el período de la guerra, los viejitos Marilef de mi abuela, atacaron a los *huinka* y raptaron a una blanca española, lo que hace que ellos lleven el apellido Sandoval.

*Y ella dice que ahí
sacaron una araña que
hace un hilado, como
una pequeña lanita
así, y a través de un
nguillatun sacaron esa
lana y la amarraron en
la mano a mi mamá.*



Existe un apellido Sandoval que es la bis o tatarabuela parece, no estoy muy clara ahí pero... ellos siempre dicen que los rasgos de la familia de ese lado son como bien blancos, distintos al resto de la gente, eso se cuenta, entonces.

Mi mamá es de una familia de tejedoras

La mamá de mi mamá se llamaba Luisa Marilef Sandoval; ella era una experta tejedora y le enseñó a mi mamá y a mis tías. En la actualidad, todavía queda una “abuelita” de 70 años que se llama María Platero, sobrina de mi abuela, que también aprendió la técnica por parte de ella.

De mi abuela se me pierde, no tienen conocimiento ellos. Me dicen que se trae de tradición. Mi mamá recuerda cómo le enseñaron a ella. Dice que tuvieron un verdadero ritual cuando comenzó a aprender de su madre. Hicieron todos como una pequeña reunión de mujeres que sabían tejer, se juntaron un día en la casa, tomaron mate y todo el cuento. Y bueno, hicieron como una pequeña rogativa entre ellas, donde declaraban a mi mamá como una tejedora más. O sea, como que dicen, “yo anuncio a la comunidad que vos vas a ser una tejedora”.

Mi mamá tenía como 12 años, dice. Previo al inicio dice que su mamá le hizo un ritual en el monte y la llevó frente a un *coyán* decía ella, que es un árbol... *coyán* es el *hualle* (*Nothofagus obliqua*). Y ella dice que ahí sacaron una araña que hace un hilado, como una pequeña lanita así, y a través de un *nguillatun* sacaron esa lana y la amarraron en la mano a mi mamá, para que la niña fuera una buena trabajadora del textil.







Entonces mi mamá dice que lo primero que se aprende es a hilar, a conocer la fibra, la lana.

Una tejedora no tiene un dominio de todas las técnicas porque esto era un secreto familiar que se guardaba en forma celosa por cada persona. Uno no puede decir, “yo me lanzo a aprender técnicas y me las sé todas”. No es así, se guarda celosamente, incluso el color. Si una familia lograba un color determinado que fuera muy aceptado, ellos guardaban el secreto de cómo se lograba. Eso se traspasaba solamente, eran cosas de entendidos. No cualquiera entra en los

Ella dice que debe haber tenido unos ocho años, dice que era chica, ella lo recuerda. Dice que su mamá le habría dicho “vos vas a tener que ser una buena tejedora, como eres mujer, tienes que tejer para tu familia”, por eso le hicieron esa rogativa. Eso pasó y al tiempo a ella la oficializó. A ella, cuando la oficializaron como tejedora, le enseñaron un tipo de tejido, en este caso el *ñimin*, que es una técnica de las *lamas*. Esa es la primera que le enseñó su mamá.

En este caso se va aprendiendo todo de a poco. Mi mamá con sus hermanas, porque ella es una de las terceras en el orden de las hermanas, va aprendiendo de las otras mujeres, de las otras niñas, cómo lo hacen, porque uno acá aprende todo de a poco. Entonces mi mamá dice que lo primero que se aprende es a hilar, a conocer la fibra, la lana. Dice que aprendió a hilar. Muchas veces hiló, hizo el hilo, ayudaba a urdir y después ya la tiraron sola, así la oficializaron. Pero primero hay todo un aprendizaje, es lo mismo que después pasó con uno. Entonces, más o menos, ese es el origen de cómo mi mamá llega, o sea mi familia y todas las demás tejedoras. Es lo que yo recuerdo, es lo que me cuentan.

Entonces mi mami dice que siendo ella bastante niña, su mamá falleció y quedaron bien jóvenes solas, pero que las trasladaron a otras casas de parientes que estaban alrededor de ellas. Allí tomó hartos conocimientos, porque estaban sus tías, todos vivían muy cerca.

Entonces mi mami me dice que ella fue una de las privilegiadas, porque a ella le enseñaron más que a mis otras tías. Porque dice que ellas no manejan mucho conocimiento. Y mi mamá dice que ella era demasiado inquieta cuando niña y siempre andaba metida en esto, como que le tomaron más atención.

A mi mamá le enseñaron una técnica y a mi tía le enseñaron otro tipo de técnica. Porque mi abuela dominaba lo que era el *ñimin* y el *welu wüdef*. A mi mamá le enseñaron el *ñimin*, a la tía le enseñaron otro tipo de *ñimin*, y el *welu wüdef* que es la técnica del *trariwe*, se los enseñó una parienta que se llama María Platero.

A la mujer le enseñan una técnica, una sola y se transforma en la experta de eso, en este caso mi mamá quedó experta en eso. Pero qué pasa, que las tejedoras después, a través de los parientes, van aprendiendo nuevas técnicas de confección.





Entonces yo me metía a los telares de las tías, les echaba a perder los hilos. Para mí todo eso era bello, veía enormes telares con colores, súper lindos.

círculos de las tejedoras, es muy difícil entrar, cuando a una la consagran puede entrar y cuando no, las mismas viejitas te hacen el vacío, o sea no te pescan. No puedes entrar no más.

Muchos secretos, mucha información, cuando no quedan herederos y no hay a quien enseñarle, no hay continuidad, se van a la tumba con su secreto. Ellas no están abiertas a enseñar porque son secretos de familia. A cada familia le fue dada, según ellos en forma como divina, un diseño, en este caso una técnica, un color, que ellos siguen cultivando porque todo esto tiene una explicación mística desde el punto de vista de los mapuche. No es tanto cómo se inventó la técnica, sino que pasó antes que ellos lograron el conocimiento. En la vida del mapuche todo es así, todo sagrado.

Las técnicas se van transmitiendo mucho con las parentelas, siempre las tías por parte de mamá son las que transmiten las técnicas a las niñas. Tiene mucho que ver la relación social que haya, así como de amistad, pacto de amistad que hacen los mapuche, los *lakutun*, así se van traspasando las técnicas. Y lo otro también, cuando la mujer se casa y se va a otra parte a veces logra que la suegra le enseñe algo. Entonces así se van más o menos, si una mujer se casa y lleva una técnica a un lado, allá también aprende otra. *Trafkintu* le dicen a esto de intercambiar cosas, pero todo eso se mantiene en secreto, no es abierto.

Los hombres no se meten mucho en este mundo, excepto para cosas relacionadas, como no sé... elaborar un telar. Aquí pueden participar los hombres. Claro que ellos de repente piden los tejidos que quieren. En el caso de los rituales, los que manejan el ritual mayoritariamente son los hombres. Si los hombres tienen que realizar una ceremonia, si necesitan un poncho de determinado color o una *lama*, lo van a pedir. O buscan la tejedora que hace tal prenda, entonces por eso que se prestigian las tejedoras, por lo menos si una tejedora hace poncho de amarras o *trarikan*, ella sabe su técnica y si esa técnica sirve para un ritual, se busca esa persona y se le manda a hacer, casi con ceremonia. O sea, es como bien respetada.



Yo aprendí de *metiche*

Yo aprendí, como se dice vulgarmente, de *metiche*. Lo que pasa es que me protegían las tías y en el tiempo que me tocó la niñez, mi abuelo era *sargentu* del *nguillatun*. Entonces como yo soy la mayor dentro de la familia y en ese tiempo no se *ahuinkaban* tanto, a mí me tocó observar mucho todo este cuento de cómo se movían ellos. Porque en ese tiempo mis tías vestían con el atuendo mapuche, mis dos tías que tenía. Mi mamá no. Y había otra señora de un tío también dentro de la casa del abuelo, todos vivían... mapuche. Y estaban todos los utensilios mapuche. Me tocó vivir esa parte, esa etapa donde todavía estaba en pleno.

Esto fue cambiando. En ese tiempo, yo creía que el mundo era así y no lo era. Todo me llamaba la atención, sobre todo lo que veía de los tejidos, que en mi caso era como bien especial. Las tías tejían y estaba como prohibido ir a mirarlas. Entonces yo iba a mirar y me empezó a llamar la atención el textil. Bueno, en ese tiempo cuando niña, estoy hablando de seis años, ocho años, cabra chica.



Entonces yo me metía a los telares de las tías, les echaba a perder los hilos. Para mí todo eso era bello, veía enormes telares con colores, súper lindos. Yo miraba y a veces ellas se enojaban conmigo porque les desarmaba los telares. Ellas decían: “esta va a tener interés en tejer”. Entonces el interés mío parte por ahí. En lo mapuche, cuando uno se mete en algo, la gente te va dando algunas labores que tienes que hacer. En mi caso, desde muy chiquitita comencé con el cuento de la lana.

En esos tiempos me hicieron un huso para hilar. Eso me lo hizo mi mamá: agarró un palo, lo arregló con un cuchillo, le puso una tortera y dijo: “esta loca que hile, porque no se queda tranquila”, porque siempre andaba metida en los telares. Entonces empecé a hilar siendo chica, a los ocho o nueve años, a aprender el cuento de la vuelta que hay que darle al huso. Después, más grandecita, empecé a conocer el proceso de la lana y mi mamá me enseñó cómo se lava un vellón. Desde la ovejita... te nombran una oveja y te dicen “ésa va a ser tuya y cuando se coseche la lana tú vas a tejer lo que quieras”.

Los hombres sacaban la lana, pero cuando estaba lista, era tu lana y vos tenías que lavarla, procesarla y todo ese cuento, e hilarla, y bueno, soñar qué prenda vas a hacer.



Yo seguí insistiendo y seguí con el trabajo. Mi mamá, al darse cuenta de que yo seguía, ella no muy feliz, pero aceptó y se vio en la obligación de seguir guiándome no más, porque yo no paraba.

que alguien joven se pusiera a tejer. Por eso decía que yo no tuve el mismo ritual que mi mamá, mi mamá fue otra cosa.

Entonces en el asunto del *ñimin* o el *welu wüdef*, tejer cosas más complejas, eso pasa un tiempo. Tú tienes que dominar todas las técnicas de lo liso, primero el pelero para el caballo, con lisos sin colores; después uno puede tejer frazadas para orientarse en las piezas grandes, cómo tiene que ir. Luego se puede pasar a tejer fajas de nuevo, porque en tejidos pequeños uno puede

Los hombres sacaban la lana, pero cuando estaba lista, era tu lana y vos tenías que lavarla, procesarla y todo ese cuento, e hilarla, y bueno, soñar qué prenda vas a hacer. En mi caso, yo siempre soñaba tener una frazada de colores; no se cumplió mi sueño, pero ahí estaba mi oveja y mi mamá tejía esa lana. Y en el hilado, yo creo que en el hilado, mi mamá me empezó a dar explicaciones y empecé a ayudar. Yo tenía más o menos 10 u 11... el cuento del hilar, retorcer la lana, lo primero que fui aprendiendo fue todo eso. Mi mamá después, con eso de ser ayudante de ella, lo primero que aprendí fue el urdido, pasé de las hebras a conocer un poco el asunto.

Y para tener mi propio telar pasó bastante tiempo. Tipo 15 años, siendo adolescente, ya tuve mi propio telar, pero no porque mis papás me lo impusieron, sino por iniciativa mía. Partió primero por tener las dos piezas fundamentales en el telar mapuche: el *külou*, y el *ngürewé*. Porque el telar mapuche cuando uno lo ve es un armatoste de palos, pero hay dos piezas que son para toda la vida: el *külou* y el *ngürewé*, que va abajo.

Mi papá me improvisó estos palos. Había un *külou* viejo que no se usaba, mi papá los cortó más chicos y me hizo unos que son para mí, que aún los conservo. También me dieron un *ngürewé* que no se usaba y mi papá lo arregló. Bueno, esas fueron mis primeras herramientas de trabajo para empezar a tejer y el resto de las piezas de telar se improvisaron: el *wicha-wichal*, el *reñidelwe*, todo eso se improvisa porque son maderas no elaboradas que se toman del campo así no más. Y de ahí, a tejer pues, a tejer qué?... piezas pequeñas, piezas como *trariwe*, pequeños, sin labores, así, lisos.

Mi mamá me lo iba ideando, me decía: “tu vai a tejer cosas pequeñas”, porque no podía tirarme con un telar grande. En el caso mío yo empecé a tejer esas cosas que siempre se regalan a alguien de la familia. Tejer una fajita para el hermano, hasta un tío por ahí tocó una fajita.

Pero entonces era como una novedad dentro de la familia



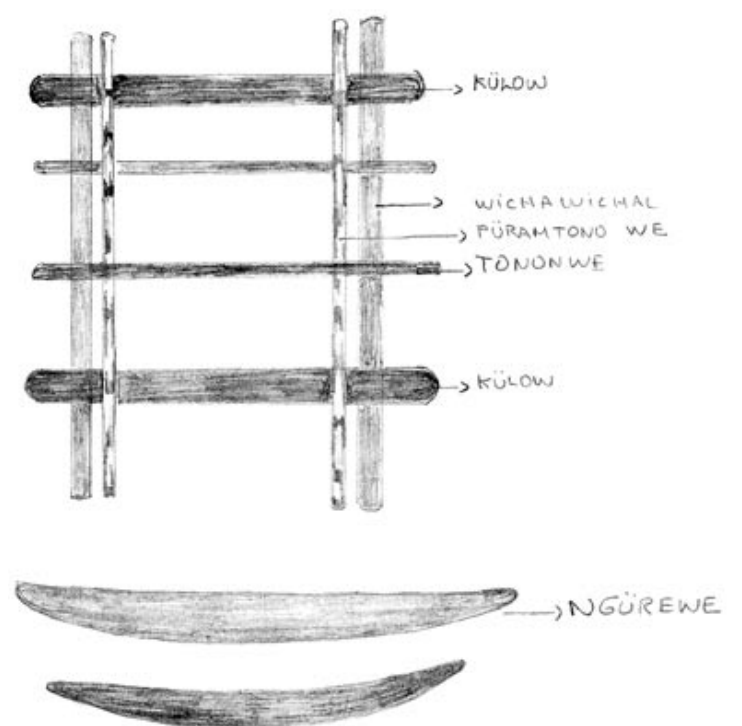
*Mi mamá me lo iba
ideando, me decía
“tu vai a tejer cosas pequeñas”.*

72

manejar mejor la técnica. Así, después yo hice fajas laboreadas y ahí me internalicé en lo que es el laboreado de la faja. La primera técnica de labor que aprendí fue el *welu wiüdef*.

Mi mamá no me hizo el ritual, nada de eso, porque ellos le metieron en la cabeza o se le metió, no sé, que yo tenía que estudiar, ser secretaria o profesora, que mirara pa’ otro lado y que nunca volviera a la raíz de uno, menos a las cosas tradicionales, porque ellos lo tradicional lo practicaban así, como decir, escondido.

Entonces ver que su hija “loley”, como a ellos les gustaría, no se interesaba por eso, sino que se iba de lleno a un tema que les complicaba la vida a ellos, porque tenían la presión de la gente que le rodeaba. “¿Cómo la señora Adela tiene a su hija educándose en un liceo y la niña está tomando el cuento mapuche y se interesa por eso?”. Yo veo ahí la explicación de porque mi mamá no me hizo los rituales ni nada.







Los porfiados siempre ganan

Pero aquí los porfiados siempre ganan. Yo seguí insistiendo y seguí con el trabajo. Mi mamá, al darse cuenta de que yo seguía, ella no muy feliz, pero aceptó y se vio en la obligación de seguir guiándome no más, porque yo no paraba. Y cuando ven que uno no obedece, en este caso como que lo castigan...”vos vai a tejer tal cosa para la venta, para la economía familiar”. Entonces yo tuve que apoyar mucho, porque se tejía para la venta y me transformé en ayudante de mi mami, donde entre las dos tejíamos. O sea ellos de repente me lo tiraban como castigo pa’ ver que me aburriera pronto. Pero yo no es que me aburriera, sino es que seguí, seguí sacándole todo lo que ella sabía, fui aprendiendo más del tejido, de las técnicas que ella hacía.

Ellos me quisieron mostrar que eso es difícil de hacer. Yo creo que muchas veces a lo mejor me desesperaba de tener demasiada presión, pero resulta que también aprendí a descubrir de que el mundo del textil es amplio. O sea, no sólo mi mamá sabía, sabía mi tía, una vecina, después descubrí a otra señora de acá... A mí me gustaba lo que era textil y aprendí de que mi abuela era tejedora, de que la tía era tejedora y seguí adelante con lo del tejido, sabiendo todas las técnicas de mi mamá, hasta donde mi mamá sabe.

Y bueno, yo aprendí la técnica del *ñimin* después, de 18, 20 años. Esa fue una técnica que me la enseñó mi tía, la hermana de mi mamá, porque ella abandonaba la actividad textil. Eso fue lo que me dijo en ese tiempo. Porque en ese tiempo se murió mi abuelo paterno y mi tía se convirtió al “evangelio”, en ese tipo de creencia le prohibían ejercer el tejido, hablar en *mapu dungun*. Yo era grande ya y como mi tía veía que yo tenía interés, un día, hablando informal, yo estaba tejiendo y le dije: “tía porque no me enseña esta técnica”. Lo que pasa es que las tejedoras, cuando aprenden una técnica, es más fácil que aprendan otra, se van como enlazando, son códigos que se van enlazando. Entonces de ella aprendí esa técnica y bueno, después mi tía ella se fue a Argentina, no ha vuelto y dejó la práctica del tejido. O sea yo aprendí de ella eso.

En el caso mío, yo, como a los 21 años decido ser tejedora. Decido ser tejedora porque es un oficio que yo elijo, más que oficio, es cómo un modelo de vida. Porque el tejido es así, es como que tenés que ser distinto, porque todo esto tiene como un alma, tiene como... hay ciertas reglas que uno sigue. Cuando yo decido ser tejedora, empiezo a abrirme más al mundo, mirar más e investigar un poco y a preguntar acerca del tejido



*La técnica del yepán la he ido
aprendiendo de la abuelita
Platero, la más viejita que
queda de la familia de nosotros.*

Los familiares que a mí me afirmaron son del lado materno, había una línea viva. Entonces a mí me dio como el impulso para decir bueno, esto es mío y corresponde, porque por el lado paterno no había nada. Es que también, por donde se transmite este oficio es por lado materno, no había na' que hacerle por el lado papá. Y cuando yo decido ser tejedora, yo me empiezo a relacionar con otras tejedoras de otros lados, no necesariamente parientes. Como yo ya hacía tejidos, la tejedora te conoce, entre tejedoras se conversa, se preguntan a veces por el color, se preguntan a veces por las técnicas. Entonces yo empecé a ver eso y empecé de a poco, o sea, a contactarme con gente, a conversar, cosa que no era tan simple, porque resulta que al ser joven, los viejos piensan que uno siempre va a estudiar o a hacer otra cosa.

En el caso mío, yo seguía volviendo con ellos. Había un cierto rechazo, pero yo seguía adelante con eso y muchas veces a lo mejor me dediqué a enseñar otras cosas a mujeres que estaban interesadas. Y lo otro fue ir aprendiendo el significado y el uso ritual de los tejidos, ya no sólo transmitido del lado de mi familia sino de gente de las otras comunidades. Aunque mi mamá suavizó el tema, igual ella me ha aportado después, cuando ya vio que yo era grande, me ha

aportado mucho, me ha dado como los últimos toques de lo que significa una textilera, hasta cómo debe comportarse, cómo debe hacer las prendas, todo eso. De repente te hablan de la venta de las prendas, porque las prendas siempre se han vendido en la cultura mapuche; antes eran trueques y ahora se compra con dinero. Te dicen la importancia que tienen y el estatus que la tejedora va adquiriendo según la capacidad que tenga para hacer sus prendas. Y toman un estilo, como dirían los *huinkas*, una característica, una forma. Así saben de qué tejedora es una prenda.

Y actualmente, en mi caso, yo he ido aprendiendo muchas técnicas, lo que no era común antes. Casi sé la totalidad de las técnicas del textil mapuche, o sea, en más de 10 años en esto, me he ido posesionando de los conocimientos que son de diferentes lugares, de diferentes familias.

De las familias que me han enseñado hay una familia Loncón de Chomío que me enseñó una técnica, porque ellos ya no la van a usar. Entonces te la enseñan. La viejita, la abuelita, me dijo: “te la enseñó para que tú la guardes hija, es como lo último que me queda, que yo ya no lo uso”. Lo dicen con pena, porque eso era como el orgullo de la familia. Para la mujer mapuche tejer era su orgullo, al igual como usar la platería. Para ser una mujer que sea interesante dentro de la sociedad mapuche había que manejar el tejido. Era muy importante antes.

De otra gente he ido recibiendo otras técnicas. El *trarikan* o la técnica de reserva, la he ido recibiendo de otra señora de Tranapunte; entonces la técnica del *yepán* la he ido aprendiendo de la abuelita Platero, la más viejita que queda de la familia de nosotros. La técnica de la faja igual, porque resulta que son gentes que todavía mantienen vivo el textil, aunque no lo estén practicando mucho pero lo tienen en la memoria. O sea, a ellas cuando le hablan del textil se emocionan y saben de lo que te están hablando, saben que eso es parte de ellos, su alma, es su vida.

Claro que ahora ven que ellos dicen: “ya las lolas no hacen esto, no lo hacen”. Pero yo estoy abierta a enseñar, lo mío parte por ahí. También le he puesto de mi cosecha, de lo que es mío, porque uno va captando ahora lo que se usa. El textil ha ido cambiando, ahora no se teje lo que se tejía en los tiempos de mi mamá o sea ha habido muchos cambios. En mi caso yo hago mucho de lo que se hacía antes, el tejido antiguo... esos tejidos todavía tienen vida en algunos lugares de aquí de los mapuche. Siempre se van a usar para rituales, exclusivamente para rituales.

Hay sectores donde se hacen *nguillatun* y los viejitos necesitan ponchos y si no hay una tejedora no es que compren cualquier poncho. Ellos prefieren ir a una tienda de telas y se compran el color, el color que más o menos se le asemeje a lo que ellos necesitan. No es que elijan cualquier poncho porque ahora dentro de los mapuche todavía se teje, pero se teje de mala calidad, no cumple con las características que tenían antes. Y las cosas tienen otro valor. Entonces, cuando uno se da cuenta de eso empieza como a darse cuenta que tiene vida el asunto. Es porque las tejedoras se han ido olvidando, perdiendo mucho y dejan de tejer. Otro es que fallecen las abuelitas y se llevan todo el secreto. Y así se va transformando, esa es la transformación que uno va viendo con la textilería. Se va perdiendo de a poco, como también puede nacer por otro lado, pero eso todo tiene que ver con los mapuche. El mapuche se ha tenido que adaptar a este mundo, a este ritmo que lleva la sociedad.





*Soy de una familia
de tejedoras.*

Esto tiene alma

Yo no tengo hija, no creo que tenga. No, pero si yo no tengo hija voy a tener sobrina. Es medio imposible que en mi familia no nazca ninguna sobrina, aunque no ha nacido por el momento, pero eso es en primer grado porque sí tengo sobrinas en segundo grado. Alguien de la familia tendrá que salir con el mismo interés, no lo doy por descartado. Y si no fuera, supongamos que no naciera nadie, yo me estoy planteando desde ahora el trabajo de poder transmitir esto a los mapuche. ¿Cómo hacerlo?, ¿a quién se lo voy a dejar?, ¿a quién se los transmito que siga una línea familiar como he llegado yo?. Lo veo un poco difícil, bastante difícil, pero si se puede transmitir a las nuevas generaciones ya no desde el punto de vista de la familia, quien tenga interés aprenderá.

Porque a lo que yo he llegado, es que esto es un arte. A la larga se la clasifica como artesanía, pero para mí, aunque todavía no tengo argumentos para decir, es un arte el tejido. Cuando uno analiza una obra de arte, el textil mapuche es lo mismo, donde la tejedora pone toda su creatividad. Entonces por ahí va a tener que transmitirse, sino es por la familia directa enseñarlo no más. Veo que hay poco interés si, no es una cosa de primera necesidad, es una cosa que muy pocos lo ven, no es de primera necesidad.

Es como ver el tejido, pero yo, conociéndolo, no tiene comparación con el tejido a palillo, crochet o lo que se hace por hobby. Esto acá tiene alma y pertenece a la tradición nuestra, de los mapuche. Y los mapuche a lo mejor, aunque no tejan, van haber otros que van a tener que cultivarla porque es el alma, la identidad mapuche, casi la bandera mapuche. Es lo mismo que pasa con los tejidos de los otros pueblos, ahí está la idiosincrasia mapuche, el alma, lo que lo caracteriza. Un mapuche así no más no tendría, se conjuga, eso es lo que pasa con el tejido... Están todos los símbolos ahí, uno no ha sacado ni la mitad, no hay trabajos de eso.

Pa' mí que las técnicas son ancestrales. Yo creo que no han inventado técnicas en 300, 500 años, vienen de muy atrás porque todas tienen su explicación en *mapu dungun*. Y alguna vez apareció en el mundo alguien que les dejó esas técnicas a los mapuche. No se habla de que alguien se iluminó y creó la técnica. Eso es lo que se narra dentro de la gente. Ahora, uno puede diseñar de nuevo, eso se puede hacer, porque inventar nuevos diseños se puede. Pero la técnica yo creo que viene con la vida de los mapuche.

Ellos dicen que apareció una mujer sola y enseñó a las viejas a tejer. Ellos siempre hablan de una mujer clara de cabellos de distintos colores... bayo, que les gusta mucho a los mapuche, que lucia entera de plata y se aparece no sé, en un árbol, un río. Es un personaje mítico. Es *Llalliñ kuse*. Es una mujer que trae ese tipo de conocimiento y es como fuerza para los mapuche. Porque se menciona en las oraciones de los *nguillatun*. Esa mujer trajo el color, trajo el tejido y como que impregnó a las demás mujeres para que hicieran el trabajo. Entonces por eso es como muy respetada, incluso en las oraciones donde se pide en los *nguillatunes*, la invocan como fuerza sobrenatural. La fuerza de la mujer del color, que trajo el color.

Esto es un compromiso. No eres sola, te pasaste a comprometer con la gente mapuche en general. No es que digas: “yo tengo mi técnica, mi tejido” y de repente lo muestro, esta soy yo. No, es como que te dicen, “ella es tejedora y tiene su compromiso”, o sea así se siente.

No soy igual que antes, que yo tejía y tenía mi prenda por ahí. No, ahora ya esta mujer domina la técnica de reserva, de amarra, hace los poncho de *ñimin* o las fajas, ya no eres lo mismo. O sea, ya eres una mujer donde pasaste a otro nivel, tienes otra responsabilidad, yo me siento con una responsabilidad.

De repente vienen y me dicen: “nosotros para el ritual necesitamos tal cosa”, pero a la larga lo que te están diciendo es que tú les ayudes a construir lo que está faltando. ¿Por qué? Porque según ellos, la habilidad o el asunto te lo dio Dios. Porque las abuelitas me han dicho: “tú eres así no porque lo quisiste, porque a mi se te dio la real gana y a los 20 años, no sé cuantos, dijiste voy a ser tejedora”. Según ellas, yo nací para ser esto y está pa’ esto. Esa es su vida, según algunas abuelitas me han soñado, según ellas me miran, me observan “¡ah no, hija, tu naciste para eso!”. Tú, hicieras lo que hicieras, te hubieras ido a los Estados Unidos, te hubieses ido a la luna, no sé a donde. Eso es como extraño, eso me ha tocado vivir, una experiencia nueva que me ha tocado vivir.

Por eso, el trato que me da la gente de la comunidad, ya no es el mismo trato. Yo aquí antes era igual, o sea como dicen los “lolos”, no me pescaban, por más que fuera amable, no era. Pero en el momento que la gente que ha ido conociendo el textil, ven mi trabajo y parece que me vieran por el trabajo más que por mí. Como que hacen un reconocimiento a un ser que hace un trabajo que a ellos les llega mucho, que les emociona, porque ellos dicen: “esto se hacía antes, esto se perdió”. O sea, a la gente más vieja le produce una emoción bien especial, esto era nuestro.

Es una cosa que no podría mucho explicar con palabras, porque como es bien especial, pasa algo especial en ellos, en la viejita, en el viejito que de repente aparece. Y es como que te miran y te observan de otra manera, o sea como diciendo: “¿Cómo una persona que se viste así, con blue jeans o andai así, se la sabe toda, quién le enseñó?”. Lo mismo me dijeron las personas que me enseñaron muchas cosas. Me decían: “esto tienes que manejarlo tú, no que lo andes difundiendo porque es sagrado, no es llegar y tirarlo”. Eso te lo dejan claro, muy claro.

Por eso yo hablo de repente que es como un compromiso: eso es que lo me ha tocado ahora último y es lo que hace que uno se cierre un poco. Hay una parte de los mapuche que es secreto. Por eso te digo que es distinto, ser tejedora es distinto. No es lo mismo que te pasa con la sociedad *winka*, que te dice que eres artesana y te ponen pa’ allá, pa’ acá, pa’ la foto para todo el cuento. Y yo creo que es al alma de nosotros los mapuche y si un día lo escriben, que lo escriban bien, con el énfasis o el respeto que tiene. Debiera ser con el peso que la cultura le da, porque yo lo veo así. Porque ahora, claro, se dice la artesana, que la tejedora a telar en la cultura *winka* es así y en la cultura mapuche es distinto, entonces date cuenta de la cultura mapuche.

Las abuelas soñaban con el tejido, las viejitas dicen que soñaban, yo no me sueño. Antes soñaban los diseños, los colores y cómo hacerlo... Dicen que antes los viejos soñaban todo, pero yo no he escuchado mucho relatos de gente que se sueña mucho. No, yo con el tejido no me sueño, tapá en tejido no más...



*La invocan como fuerza
sobrenatural. La fuerza
de la mujer del color, que
trajo el color.*

Quinquén

De a pie
a la caída del sol
me descolgué
por la tierra de los árboles

Quinquen
y el miedo de mi sombra se durmió
abrazado por el canto del estero.

Quinquen

*Rel trayen
namuntu nagpan
kiñe lof mawidapüle
umagnagün*

*Quinquen mapupüle
ñi aiwiñ
rofülerpuy ñi llükan*

